Toma de posesión del nuevo equipo directivo de Cáritas Diocesana
PÁGINA 9

Alumnos del Seminario Menor visitan el arciprestazgo de Madridejos-Consuegra
PÁGINA 11

Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXIX. NÚMERO 1.646
2 de enero de 2022

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

FUE RETRASADA A CAUSA DE LA PANDEMIA

La visita *ad limina*, un tiempo de gracia para nuestra Iglesia en Toledo

El Sr. Arzobispo, acompañado de los obispos de las diócesis de la provincia eclesiástica de Toledo y de otros obispos españoles inician en la Santa Sede, el próximo 24 de enero, la visita ad limina.

El Sr. Arzobispo explica en un escrito dirigido a todos los diocesanos «los objetivos de esta visita ad limina para cumplir con nuestra misión de vivir la comunión y de ayuda a ser pastores según el Corazon de Cristo».

PÁGINA 9

El día 15, Ordenación episcopal de don Francisco César

Un numeroso grupo de obispos y sacerdotes han confirmado ya su asistencia para concelebrar en la santa misa de ordenacion episcopal del Sr. Obispo auxiliar, don Francisco César García Magán, el próximo 15 de enero, a las 11:00 h. en la catedral primada. La archidiócesis y la catedral ultiman ya los preparativos para la celebración, que tendrá lugar en el crucero del templo primado, delante de la reja del altar mayor.

LLAMADA DEL PAPA A LOS GOBERNANTES

Diálogo, educación y trabajo: tres caminos para la paz

El 21 de diciembre se hizo público el Mensaje del Santo Padre para la celebración de la 55ª Jornada Mundial de la Paz, este 1 de enero, en el que propone tres caminos para construir una paz duradera: el diálogo entre las generaciones; la educación, como factor de libertad, responsabilidad y desarrollo; y el trabajo para una plena realización de la dignidad humana **(PÁGINAS 6-7)**.

PRIMERA LECTURA: ECLESIÁSTICO 24, 1-2.8-12

La sabiduría hace su propia alabanza, encuentra su honor en Dios y se gloría en medio de su pueblo. En la asamblea del Altísimo abre su boca y se gloría ante el Poderoso. «El Creador del universo me dio una orden, el que me había creado estableció mi morada y me dijo: 'Pon tu tienda en Jacob y fija tu heredad en Israel'. Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y nunca jamás dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, y así me establecí en Sión. En la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder. Arraigué en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en mi heredad».

SALMO 147

Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
Ha puesto paz en tus fronterass,
te sacia con flor de harina;
él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz.
Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

SEGUNDA LECTURA: EFESIOS 1, 3-6.15-18

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en la Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.

Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias a Dios por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de Nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

EVANGELIO: JUAN 1, 1-8

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio e junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de el, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Por razón de amor

JUAN FÉLIX GALLEGO RISCO

El Prólogo del evangelio de san Juan hace de este domingo un **eco de la Navidad** que nos permite rumiar, de nuevo, el misterio del Verbo encarnado.

Ya no tenemos el relato cálido y familiar del nacimiento del Señor, pero sí se nos habla de la luz que brilla en las tinieblas y de la gloria de Dios que podemos contemplar en el Verbo hecho carne. Se trata del mismo misterio, pero contemplado desde los ojos profundos de san Juan, que nos descubre que aquí ha sucedido **algo más que el nacimiento de un niño**.

Abriendo brecha en la revelación del misterio trinitario, el evangelista nos descubre *«en el principio»* al ***Logos* divino** (Jn 1,1). Este término, que significa «palabra, pensamiento lógico, revelación, hecho», era un concepto muy presente en la cultura helenística del momento y, a la vez, recoge las cualidades de la «sabiduría» y de la «palabra» divina veterotestamentarias: preexistencia y mediación en la creación y en la ordenación del cosmos (Pr 8,2; Sb 7, 24-30; 9,1-3; Sir 1,4; 24,1). San Juan, viendo en ello una verdadera *preparatio evangelica*, identifica a Jesús con el Logos, habida cuenta de la misión que va a cumplir: Él **nos ha hablado del Padre**, nos ha hecho «exégesis» de Él, nos lo ha «sacado fuera» (Jn 1,18). Más aún, en Él podemos ver al Padre (Jn 14,9), de modo que no solo es el revelador sino la misma revelación del Padre. Y lo es por su **relación única con Él**: *«El Verbo estaba junto a Dios»* (Jn 1,1-2.18), expresión que conlleva, en el original griego, una relación dinámica, una eterna orientación del Verbo hacia el Padre. De Él también se dice que *«está en el seno del Padre»* (Jn 1,18), con connotaciones de fuerte intimidad (Gn 16,5; Dt 13,7; 28,54.56), hasta el punto de ser, igualmente, Dios (Jn 1,1).

Esta contemplación sublime del Verbo encuentra su punto de inflexión en la constatación ***«Y el Verbo se hizo carne»*** (Jn 1,14), pues implica que el Logos, Hijo único del Padre, asume una condición histórica de limitación, debilidad, muerte (Jn 3,6; 6,51-56.63; 8,15; 17,2), algo totalmente contrario a lo que es por esencia.

«Y acampó entre nosotros» (Jn 1,14). Las consonantes del verbo griego «acampar» son las mismas que designaban la presencia de Dios en la Tienda del encuentro y en el templo de Jerusalén. La **carne de Cristo es la nueva Tienda** de la presencia de Dios en la tierra (Jn 2,19-22). Y así, cuando en los sinópticos ocurre el desgarro del velo del templo (Mt 27,51; Mc 15,38; Lc 23,45), en san Juan tiene lugar la apertura del costado de Cristo (Jn 19,34). A través de esa apertura en el templo de su cuerpo (Jn 2,21), tenemos libre acceso al Padre. Quienes, por la fe, entran en este nuevo Templo, son introducidos en la relación del Hijo con el Padre y hechos «hijos de Dios» (Jn 1,12).

Un prólogo que podría parecer frío por su tono abstracto y elevado, es, en realidad, el poema que canta el camino que realiza el *Logos* **por razón de amor**: *«Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su único Hijo»* (Jn 3,16).

La frialdad la pone la reacción humana: *«vino a los suyos y los suyos no lo recibieron»* (Jn 1,10-11). He aquí el gran drama de la historia humana: la falta de correspondencia a este movimiento de amor que arranca del corazón mismo de la Trinidad, el rechazo a la vida y a la luz, a la gracia y a la verdad que nos han llegado por Jesucristo (Jn 1,17).

LECTURAS DE LA SEMANA: **Lunes, 3:** 1 Juan 2, 29–3,6; Juan 1, 29-34. **Martes, 4:** 1 Juan 3, 7-10; Juan 1, 35-42. **Miércoles, 5:** 1 Juan 3, 11-21; Juan 1, 43-51. **Jueves, 6:** Epifanía del Señor. Isaías 60, 1-6; Efesios 3, 2-2a. 5-6; Mateo 2, 1-12. **Viernes, 7:** 1 Juan 3, 22–4, 6; Mateo 4, 12-17. 23-25. **Sábado, 8:** 1 Juan 4, 7-10; Marcos 6, 34-44. Misa vespertina de la fiesta del Bautismo del Señor.

■ SR. ARZOBISPO

Trabajar por la paz significa defender la vida

Es necesario dar prioridad a lo más avanzado y lo que verdaderamente ayuda al progreso de la humanidad: la defensa de la vida, desde que es engendrada hasta el final natural de la vida.

En la solemnidad litúrgica de Santa Maria Madre de Dios con la que se inicia el año, desde el papa san Pablo VI se celebra la Jornada mundial de la paz. Como recuerda el papa Francisco en su mensaje para esta jornada, «todavía hoy, el camino de la paz, que san Pablo VI denominó con el nuevo nombre de desarrollo integral, permanece desafortunadamente alejado de la vida real de muchos hombres y mujeres y, por tanto, de la familia humana, que está totalmente interconectada».

El Papa constata que «a pesar de los numerosos esfuerzos encaminados a un diálogo constructivo entre las naciones, el ruido ensordecedor de las guerras y los conflictos se amplifica, mientras se propagan enfermedades de proporciones pandémicas, se agravan los efectos del cambio climático y de la degradación del medioambiente, empeora la tragedia del hambre y la sed, y sigue dominando un modelo económico que se basa más en el individualismo que en el compartir solidario». Por eso, añade. «como en el tiempo de los antiguos profetas, el clamor de los pobres y de la tierra sigue elevándose hoy, implorando justicia y paz».

En nuestra archidiócesis de Toledo se celebra la eucaristía en la parroquia de San Julian y la entrega de un detalle de aquellos que trabajan por la paz desde su compromiso eclesial. Es una jornada que, con Santa María de la paz, se vive con tres palabras que subrayan lo que la Iglesia nos invita a vivir.

1. CRISTO. Él es nuestra paz. Una paz que se anuncia en la Navidad, como paz matutina y que se lleva a plenitud con la paz del Resucitado en el cenáculo. Sin Cristo, por Él, con Él y en Él, no hay paz duradera. La paz no es solo una ausencia de conflictos sino que brota desde el interior hacia las relaciones humanas que cambian radicalmente a mejor cuando, como en el cenáculo, se pone a Jesús en medio.

2. VIDA. Siempre la defensa de la paz se relaciona estrechamente con la defensa de la vida. Pablo VI decía: «Si quieres la paz, defiende la vida». En nuestra tierra se institucionaliza la cultura de la muerte, aborto, eutanasia, terrorismo, conflictos armados… Es una sociedad donde la muerte toma derecho de ciudadania y la vida y su defensa no están bien vistas. Es más, se considera progresista lo que es más antiguo que el pecado. Es necesario dar prioridad a lo más avanzado y lo que verdaderamente ayuda al progreso de la humanidad: la defensa de la vida, desde que es engendrada hasta el final natural de la vida.

3. PAZ. La paz en la Palabra de Dios significa un resumen, una síntesis de todos los bienes mesiánicos. El Mesías es el príncipe de la Paz. Esta jornada mundial de la Paz, en clave sinodal, nos lanza a caminar juntos con alegría sembrando a quien es la Paz, la que permanece para siempre, la que transforma nuestras relaciones humanas en relaciones que construyen la civilización del amor cimentada sobre la paz verdadera. No existe más camino que la paz. Es el único camino porque, como decía Pio Xll, con la paz no se pierde nada, con la guerra se pierde todo, especialmente pierden los mas indefensos. Luchar por la paz tiene una promesa de bienaventuranza de Jesus... Bienaventurados los que trabajan por la paz porque ellos se llamaran hijos de Dios.

Cuando confirmo a cientos de chicos y chicas siempre les pido dos cosas que son esenciales en la vida cristiana: orar y trabajar por la paz, como fruto de la evangelización. Siempre les repito que hemos de trabajar por la paz, que esta bastante escasa en el mundo. Cuando, caminando juntos, trabajemos todos los campos de la paz, la coherencia del evangelio nos lleva a sembrarla en todos los campos de batalla, sin olvidar, como que repite el papa Francisco, que otro mundo es posible.

✠ Francisco Cerro Chaves
Arzobispo de Toledo
Primado de España

■ AÑO IGNACIANO

La universidad de París

José Carlos Vizuete

¿Por qué París? Íñigo contó en su «Autobiografía» que al salir de la cárcel volvió a plantearse la misma pregunta que al regreso de Tierra Santa: ¿qué hacer ahora? Tenía claro que para dedicarse al apostolado, «para aprovechar a las ánimas», debía adquirir profundos conocimientos de la ciencia sagrada; además, las experiencias en Alcalá y Salamanca le habían convencido de que era imposible compaginar el estudio con enseñar la doctrina a los más humildes e ignorantes ya que aquél «pide en cierto modo al hombre entero», escribirá mucho después en las Reglas para los estudiantes de la Compañía. Desconocer el francés le evitaría distracciones y le permitiría «poderse más dar al estudio, no teniendo la lengua francesa para comunicarse con el prójimo», dirá el P. Polanco.

La universidad de París era un polo de atracción de jóvenes de toda Europa: los que buscaban una excelente formación en Artes (Filosofía) o Teología acudían a sus aulas, en las que enseñaban los mejores maestros. Además, entre los unos y los otros -maestros y escolares- podría encontrar algunos «en cuya compañía él insistiese en el servicio divino».

Con esta determinación dejó Salamanca a finales de septiembre de 1527 con rumbo a Barcelona, donde consultó su decisión con los antiguos amigos que, en vano, intentaron disuadirle a causa de la guerra que mantenían Carlos V y Francisco I. Pero él, solo y a pie, atravesando Francia de sur a norte, se encaminó hacia París a donde llegó el día 2 de febrero de 1528.

Formaban parte entonces de la universidad parisina más de cincuenta colegios y él se dirigió al de Monteagudo porque su reformador, Juan Standonck, le había agregado en 1493 una comunidad de estudiantes pobres, para 12 estudiantes de teología y 72 de artes. Su vida comunitaria en nada tenía que envidiar, por su austeridad y aspereza, a la de la Cartuja. En cuanto a los estudios, consciente de su deficiente formación, volvió a comenzar por el aprendizaje del latín y la retórica compartiendo aula -a sus 36 años- con adolescentes que también se iniciaban en la lengua latina.

■

■ JÓVENES TESTIGOS

Giampiero Morettini (5)

Acoger el plan de Dios

TOMÁS RUIZ NOVÉS

La invitación de la religiosa de acudir a la parroquia no la dejó para más tarde, ni la consideró «eso» que siempre se dice en estos casos. Ese mismo día acudió a la parroquia –hacia meses que no iba– participó a la misa y luego habló con el párroco, don Francesco Buono, al que manifestó su voluntad de confesarse pero que, como llevaba años sin hacerlo, le pidió poder prepararse con tranquilidad. Aquella noche, en su cuarto, ocurrió también algo extraño, que él mismo contó después: en una de las paredes había una sencilla lámina del Sagrado Corazón de Jesús a la que no solía hacer demasiado caso; sin embargo, aquel día antes de dormirse, miró a Jesús, pero no con una mirada rutinaria y casi furtiva, como –dice– alguna vez ocurría; esta vez «sintió ganas de arrancarse el corazón del pecho y dárselo a Jesús». El Señor comenzaba a hacer su obra en el alma del joven frutero. Unos días después, el 19 de marzo, hizo una verdadera confesión general. No había contado nada a su familia, pero su madre, por algunas pistas y sobre todo por un cierto cambio de actitud que había advertido, supuso que –no sabía bien qué– algo había ocurrido

Después, todo se sucede sin prisa, pero sin pausa: es generoso y apasionado y, como se da cuenta de que su formación religiosa era deficiente, se inscribe en la escuela teológica de Montemorcino (una especie de catequesis de adultos), para realizar a continuación el «Corso dei Dieci Comandamenti» de los franciscanos de Santa Maria de los Ángeles, en la cercana Asís, y para ponerse al día y recuperar el tiempo perdido. Se entrega a la lectura espiritual, pero no con cualquier librito de moda, sino con los escritos de san Juan de la Cruz, santa Teresa, santa Teresita y santa Faustina Kowalska, que le impactan profundamente. Se va familiarizando tambien con san Juan María Vianney, el Santo Cura de Ars y, por la lectura del por entonces popularísimo libro «La sabiduría de un pobre», de Eloï Leclerc redescubre a san Francisco de Asís.

■ GRUPO AREÓPAGO

La paz cristiana

La celebración del Día Mundial de la Paz en la Iglesia Católica cada 1 de enero (instituida por Pablo VI en 1968, y que no coincide con el Día Internacional de la Paz que celebra la ONU cada 21 de septiembre) nos obliga a reflexionar al principio de cada año sobre el sentido cristiano de la paz. La reflexión es necesaria, no solo por la existencia de dos días mundiales diferentes, sino porque el mismo Cristo, justo antes de encarar la pasión, advierte a sus discípulos: «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde» dejando después claro que algo terrible va a pasar inmediatamente y les urge ir hacia Getsemaní (Jn 14, 27 y ss.). ¿Cómo es esa paz si no coincide con la del mundo?

Si a cualquiera de nosotros nos hubieran preguntado qué paz le hubiéramos pedido a Cristo en ese momento previo a la pasión, hubiéramos pensado en la pacificación de las autoridades judías, en la conversión de romanos o en la intervención masiva de la población de Jerusalén en torno a Jesús. Sin embargo, la paz que da Cristo va acompañada de la agonía de Getsemaní, la humillación del juicio injusto, la crueldad de la tortura y la ejecución en la cruz y la posterior resurrección. Todo eso está dentro del concepto de paz cristiana.

Para entender un poco mejor el alcance de la palabra paz en boca de la Iglesia, conviene explorar el sentido de esta palabra en la liturgia de la misa. La palabra paz aparece muchas veces, algunas con un protagonismo muy importante. Por ejemplo, justo antes de la comunión, el pueblo proclama: «Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros… danos la paz». La paz de Cristo es la respuesta a la imploración de quitar el pecado del mundo. Cristo es el único capaz de quitar el pecado del mundo, ese pecado que provoca las guerras y el hambre, los odios, la marginación, el crimen, el abuso de poder, la extorsión, el miedo, el rencor, la avaricia, la indiferencia...

Pedir la paz es pedirle a Cristo que quite estos pecados de nuestros corazones, por eso pedimos piedad: ten piedad de nosotros, porque el pecado está dentro de nosotros. Eso fue lo que hizo en su pasión y resurrección, quitar el pecado del mundo cargando con él, redimirnos de su peso insoportable, y eso se actualiza en cada celebración eucarística. Esa es la paz que nos deseamos unos a otros en la Celebración Eucarística.

Quizá por esto la Iglesia suele celebrar el Día Mundial de la Paz en torno a la Misa, porque entiende que la fuente de la paz está en el único que tiene poder sobre el pecado. Su actuación es a veces misteriosa y se manifiesta por caminos sorprendentes, pero él es el único que puede decir con autoridad: «Mi paz os dejo, mi paz os doy». Por eso, al final de la misa, el ministro concluye con un esperanzador: «Podéis ir en paz», porque Cristo ha vencido al pecado. Que empecemos el año con la conciencia de pecadores necesitados de perdón y la certeza de haber sido redimidos. Que retomemos el camino con la paz que impide que el corazón se turbe ni se acobarde, con la paz del que tiene el poder de quitar el pecado del mundo. ■

■ A PIE DE PÁGINA

Retornar a los orígenes

A veces conviene volver la vista atrás para, en la memoria agradecida del pasado, descubrir razones para vivir el presente con esperanza, a pesar de que podamos intuir negros nubarrones cercanos. Las generaciones que nos precedieron supieron mantener viva la fe, aún en tiempos turbulentos. Frente a la descarada desfachatez de tantos falsos profetas de la modernidad y del adorado ídolo del «progreso», volver la mirada a quienes nos precedieron en el signo de la fe nos permite el retorno a los orígenes para mantener viva en fidelidad la herencia recibida. Al comenzar un nuevo año, con esa mirada entendemos que la historia no es una dialéctica de hechos que se contraponen como en un juego de tronos, sino una línea trazada por la providencia divina, que se aúna con los gozos y las sombras de nuestra libertad, para conducirnos al horizonte definitivo en la comunión del encuentro. ■

FIRMA INVITADA

Reconocimiento con sabor a Sínodo

La historia del XXV Sínodo Diocesano es la historia que hoy se recuerda, una buena historia que ayudó a reencontrar las raíces de nuestra archidiócesis y la fuerza para caminar juntos

LUCIANO SOTO

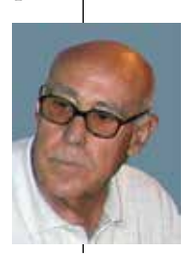
«Cuando alguien pregunte en el futuro qué hacía la Iglesia de Toledo aquellos -es decir- estos años del Sínodo, no dejará de oírse una voz que responda diciendo lo mismo que Pablo VI imaginaba que respondería alguien a quien peguntase en el futuro qué hacía la Iglesia en los años del Concilio. La respuesta sería y es: amaba: amaba con corazón pastoral». Estas palabras del cardenal don Marcelo en el discurso final del XXV Sínodo Diocesano de Toledo resume perfectamente lo que se vivió en aquel memorable acontecimiento eclesial que hoy, por iniciativa de la Delegación de Apostolado Seglar, nuestra comunidad diocesana quiere recordar a los 30 años de su clausura. Una mirada referencial, pero sin nostalgia, a este evento tan importante para nuestra Iglesia de cuyos frutos solamente Dios sabe, tiene hoy para nosotros como elementos de recuerdo dos pilares antropológicos y eclesiales: su historia que se constituye en memoria y la de Pueblo de Dios que peregrina en Toledo.

Hace unos días nuestro arzobispo invitó y acogió, en un encuentro sencillo y gozoso, a los miembros de la comisión preparatoria del XXV Sínodo Diocesano para dialogar sobre lo que supuso para nuestra Iglesia particular aquel importante acontecimiento. Uno de los asistentes recordó cómo don Marcelo en bastantes ocasiones manifestó la importancia de aquel Sínodo Diocesano para la historia de la Iglesia, para la historia de nuestra archidiócesis.

Sin duda, la historia, aunque hoy día su olvido y su manipulación sea un rasgo dominante en nuestra cultura actual, siempre ha sido y no puede dejar de ser un elemento esencial para la edificación del ser humano, y para hacer posible su ubicación en el espacio y en el tiempo. El hombre no puede borrar de un plumazo las herencias positivas o negativas de sus antecesores. Por eso el papa Francisco en uno de sus mensajes para las Jornadas mundiales de los medios de comunicación nos ha dicho que «para no perdernos necesitamos respirar la verdad de las buenas historias: historias que construyan, no que destruyan; historias que ayuden a reencontrar las raíces y la fuerza para avanzar juntos».

Una buena historia

La historia del XXV Sínodo Diocesano es la historia que hoy se recuerda, una buena historia que ayudó a reencontrar las raíces de nuestra archidiócesis y la fuerza para caminar juntos; es la historia entretejida por hombres y mujeres, sacerdotes, religiosos y laicos que vivieron una experiencia de fe, asistidos por el Espíritu, como iglesia diocesana en camino sinodal para revisar el «hoy» y «aquí» de hace 30 años desde una conversión pastoral e institucional; intenso en la oración y siempre con su centro en la Eucaristía que lo irradió y lo integró todo.



Una historia que pretende ser hoy en estos tiempos de sinodalidad con palabras del Papa «una historia que se renueva» a contracorriente de una cultura actual digital en la que el algoritmo sustituye a la narración absolutizando el número, la cantidad, el recuento de los retweets o los likes, que vacían y empobrecen los contenidos; pero relativizando la narración y la historia que, al contrario, crean y recrean la vida. «En la historia de cada hombre –dice el Papa–, el Padre vuelve a ver la historia de su Hijo que bajó a la tierra... Y, por tanto,–añade– la humanidad se merece relatos que estén a su altura, a esa altura vertiginosa y fascinante a la que Jesús la elevó». Por ello y desde esta perspectiva que ilumina el Papa, el proceso sinodal en el que está implicada nuestra archidiócesis caminando juntos en nombre del Señor, seguirá haciendo historia.

La otra categoría referencial de esta historia de amor, de amor con corazón pastoral, la constituye la de un camino sinodal impulsado por el sueño colectivo de ser pueblo: «Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente» (LG 9). Doce mil personas inscritas en unos mil grupos de estudio, reflexión, oración, conversión y acción forjaron un camino de comunión y fraternidad hacia un proyecto común, a veces trabajoso, pero siempre ilusionante.

LLAMADA DEL PAPA A LOS GOBERNANTES

Diálogo, educación y trabajo: tres caminos para la paz

El pasado 21 de diciembre se hizo público el Mensaje del Santo Padre para la celebración de la 55ª Jornada Mundial de la Paz, este 1 de enero, en el que propone tres caminos para construir una paz duradera: el diálogo entre las generaciones; la educación, como factor de libertad, responsabilidad y desarrollo; y el trabajo para una plena realización de la dignidad humana.

VATICAN NEWS

«Diálogo entre generaciones, educación y trabajo: instrumentos para construir una paz duradera», es el título del Mensaje del Papa Francisco para la 55 Jornada Mundial de la Paz, este 1 de enero, el mismo que fue presentado en rueda de prensa, en a Santa Sede, la mañana del martes, 21 de diciembre.

El clamor de los pobres y de la tierra

En su Mensaje, el Santo Padre comentando las palabras del profeta Isaías señala que, «todavía hoy el camino de la paz, que san Pablo VI denominó con el nuevo nombre de desarrollo integral, permanece desafortunadamente alejado de la vida real de muchos hombres y mujeres y, por tanto, de la familia humana, que está totalmente interconectada».

A pesar de los numerosos esfuerzos encaminados a un diálogo constructivo entre las naciones, señala el Papa, el ruido ensordecedor de las guerras y los conflictos se amplifica, mientras se propagan enfermedades de proporciones pandémicas, se agravan los efectos del cambio climático y de la degradación del medioambiente, empeora la tragedia del hambre y la sed, y sigue dominando un modelo económico que se basa más en el individualismo que en el compartir solidario.

Tres caminos para la paz

En este sentido, el Papa Francisco indica que, en cada época, la paz es tanto un don de lo alto como el fruto de un compromiso compartido. Existe, en efecto, una «arquitectura» de la paz, en la que intervienen las distintas instituciones de la sociedad, y existe un «artesanado» de la paz que nos involucra a cada uno de nosotros personalmente. Por ello, el Papa propone tres caminos para construir una paz duradera.

En primer lugar, el diálogo entre las generaciones, como base para la realización de proyectos compartidos. En segundo lugar, la educación, como factor de libertad, responsabilidad y desarrollo. Y, por último, el trabajo para una plena realización de la dignidad humana. Estos tres elementos son esenciales para «la gestación de un pacto social», sin el cual todo proyecto de paz es insustancial.

El diálogo entre generaciones

Explicando el primer camino para conseguir la paz, el Santo Padre afirma que, en un mundo todavía atenazado por las garras de la pandemia, siempre hay una opción posible: el diálogo. El diálogo entre las generaciones. Y recuerda que, todo diálogo sincero, aunque no esté exento de una dialéctica justa y positiva, requiere siempre una confianza básica entre los interlocutores. Por eso, debemos recuperar esta confianza mutua. Además, el Pontífice recuerda que, dialogar significa escucharse, confrontarse, ponerse de acuerdo y caminar juntos. Fomentar todo esto entre las generaciones significa labrar la dura y estéril tierra del conflicto y la exclusión para cultivar allí las semillas de una paz duradera y compartida.

El papa Francisco visitó a los niños atendidos en el dis

Los grandes retos sociales y los procesos de construcción de la paz no pueden prescindir del diálogo entre los depositarios de la memoria –los mayores– y los continuadores de la historia –los jóvenes–; tampoco pueden prescindir de la voluntad de cada uno de nosotros de dar cabida al otro, de no pretender ocupar todo el escenario persiguiendo los propios intereses inmediatos como si no hubiera pasado ni futuro.

Si sabemos practicar este diálogo intergeneracional en medio de las dificultades, «podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños,

spensario Santa Marta, el pasado 19 de diciembre.

suscitar profecías, hacer florecer esperanzas.

La educación

Asimismo, el Santo Padre señala que, el segundo camino hacia la paz es la instrucción y la educación. «Estas constituyen los principales vectores de un desarrollo humano integral: hacen a la persona más libre y responsable, y son indispensables para la defensa y la promoción de la paz. En otras palabras, la instrucción y la educación son las bases de una sociedad cohesionada, civil, capaz de generar esperanza, riqueza y progreso».

Por tanto, es oportuno y urgente que cuantos tienen responsabilidades de gobierno elaboren políticas económicas que prevean un cambio en la relación entre las inversiones públicas destinadas a la educación y los fondos reservados a los armamentos.

Por otra parte, afirma el Papa Francisco la búsqueda de un proceso real de desarme internacional no puede sino causar grandes beneficios al desarrollo de pueblos y naciones, liberando recursos financieros que se empleen de manera más apropiada para la salud, la escuela, las infraestructuras y el cuidado del territorio, entre otros. Invertir en la instrucción y en la educación de las jóvenes generaciones es el camino principal que las conduce, por medio de una preparación específica, a ocupar de manera provechosa un lugar adecuado en el mundo del trabajo.

Promover y asegurar el trabajo construye la paz

El tercer camino indicado por el Santo Padre es promover y asegurar el trabajo. Ya que el trabajo es un factor indispensable para construir y mantener la paz; es expresión de uno mismo y de los propios dones, pero también es compromiso, esfuerzo, colaboración con otros, porque se trabaja siempre con o por alguien. En esta perspectiva marcadamente social, el trabajo es el lugar donde aprendemos a ofrecer nuestra contribución por un mundo más habitable y hermoso. Pero, la situación del mundo del trabajo, que ya estaba afrontando múltiples desafíos, se ha visto agravada por la pandemia de Covid-19. Millones de actividades económicas y productivas han quebrado; los trabajadores precarios son cada vez más vulnerables; muchos de aquellos que desarrollan servicios esenciales permanecen aún más ocultos a la conciencia pública y política; la instrucción a distancia ha provocado en muchos casos una regresión en el aprendizaje y en los programas educativos.

El trabajo, en efecto, es la base sobre la cual se construyen en toda comunidad la justicia y la solidaridad. Por eso, «no debe buscarse que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano, con lo cual la humanidad se dañaría a sí misma. El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal».

Es más urgente que nunca que se promuevan en todo el mundo condiciones laborales decentes y dignas, orientadas al bien común y al cuidado de la creación. Es necesario asegurar y sostener la libertad de las iniciativas empresariales y, al mismo tiempo, impulsar una responsabilidad social renovada, para que el beneficio no sea el único principio rector.

Avanzar con valentía y creatividad

El Papa Francisco invita a unir los esfuerzos para salir de la pandemia, y renueva su gratitud a cuantos se han comprometido y continúan dedicándose con generosidad y responsabilidad a garantizar la instrucción, la seguridad y la tutela de los derechos, para ofrecer la atención médica, para facilitar el encuentro entre familiares y enfermos, para brindar ayuda económica a las personas indigentes o que han perdido el trabajo. «A los gobernantes y a cuantos tienen responsabilidades políticas y sociales, a los pastores y a los animadores de las comunidades eclesiales, como también a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, hago un llamamiento para que sigamos avanzando juntos con valentía y creatividad por estos tres caminos: el diálogo entre las generaciones, la educación y el trabajo».

POR UN PERIODO DE CUATRO AÑOS

Toma posesión el nuevo equipo directivo de Cáritas Diocesana

El pasado 14 de diciembre el director, José Luis González Montañés, la secretaria general, Mónica Moreno Alonso, y el administrador, Ramón Martín Gómez-Platero, recibían el nombramiento del Sr. Arzobispo

Según se indica en los estatutos de Cáritas Diocesana, el director «será designado por el arzobispo por un periodo de cuatro años, renovable por un periodo igual». El 7 de enero se cumplirán ocho años del nombramiento de Antonio Espíldora García, como director, que durante los últimos ocho años ha conformado equipo con Javier García-Cabañas Araque, como secretario general; Vicente Yustres Bretón, como administrador, y el delegado episcopal, don José María Cabrero Abrascal, que fue nombrado en julio de 2012.

Por este motivo el equipo directivo actual, excepto el delegado episcopal, se ha renovado para dar paso a una nueva etapa en Cáritas Diocesana. En la reciente asamblea diocesana el Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro, presentó al nuevo equipo directivo que, tras un periodo de transición entre los dos equipos, el pasado 14 de diciembre, recibió el nombramiento oficial por parte del Sr. Arzobispo por un periodo de cuatro años.

El equipo directivo, que ya ha tomado posesión está formado por: José Luis González Montañés, director; Mónica Moreno Alonso, secretaria general; Ramón Martín Gómez-Platero, como administrador; y don José María Cabrero Abascal, delegado episcopal (que ya estaba en el anterior equipo).

El director de Cáritas Diocesana, José Luis González, ha manifestado que recibe este nombramiento como «un gran servicio a la Iglesia de Toledo, trabajando con y para los más pobres». Ha señalado que la evangelización en los voluntarios, trabajadores y personas acompañadas por Cáritas será una prioridad, «mostrando el amor de Dios a todas las personas».

Asimismo ha agradecido al equipo directivo saliente, dirigido por Antonio Espíldora, el «enorme compromiso con Cáritas», consolidando nuevos proyectos y «siendo muy creativos para dar respuesta a las nuevas pobrezas que se han generado en los últimos años».

Según los últimos datos de la Memoria 2020 de Cáritas Diocesana cuenta con 113 Cáritas parroquiales, dos Cáritas Interparroquiales, mil voluntarios, 89 trabajadores y cinco centros diocesanos. Asimismo se están desarrollando 48 programas que están siendo coordinados por diez áreas de trabajo.

El equipo directivo que durante los próximos cuatro años, siempre bajo la supervisión del presidente nato de Cáritas que es el arzobispo de Toledo, dirigirá la entidad está formado por el director, la secretaria general y el administrador.

La Secretaria general

La Secretaria general, Mónica Moreno Alonso es periodista, especialista en comunicación y gestión política y triple máster en protocolo institucional, empresa y eventos Internacionales. Desde hace seis años es responsable de comunicación y censibilización de Cáritas Diocesana.

Es laica de la parroquia de Illescas, donde, entre otras acciones, es catequista de Iniciación Cristiana y vocal de la Junta Directiva de la Hermandad de Nuestra Señora de la Virgen de la Caridad; es miembro del equipo de la Delegación de Apostolado Seglar, representando al grupo de opinión Areópago, del que es coordinadora; es colaboradora en distintas delegaciones de la Archidiócesis de Toledo. Desde diciembre de 2020 dirige y presenta el trograma de televisión Diakonía en Canal Diocesano de Televisión.

El administrador

El administrador, Ramón Martín Gómez-Platero, está casado desde hace 32 años, tiene cuatro hijos y cinco nietos, uno de ellos nacido hace muy pocos días. Profesionalmente es licenciado en Ciencias Empresariales, funcionario del cuerpo de Técnicos de Auditoria de la Junta de Comunidades de CLM, estando adscrito actualmente a la Consejería de Fomento.

Es militante de Acción Católica desde hace 25 años, habiendo desempeñado en Acción Católica General las responsabilidades de formación y de adultos. Hoy es militante de base en el grupo de revisión de vida de su parroquia, San Juan de la Cruz.

El director, José Luis González Montañés

El nuevo director de Cáritas Diocesana, José Luis González Montañés, está casado desde hace 35 años. Es padre de cuatro hijos y abuelo de tres nietos, esperando el cuarto. Oficial de carrera del Ejército de Tierra con el grado de teniente de Caballería. Formado en la academia general básica de suboficiales. Es feligrés de la parroquia de San Julián, militante de Acción Católica General de Adultos y responsable, junto a su esposa y un sacerdote, del Área de la Vida de la Delegación de Familia y Vida, y colaborador en la Fiesta por la Mujer y la Vida.

FUE RETRASADA A CAUSA DE LA PANDEMIA

La visita *ad limina*, un tiempo de gracia para nuestra Iglesia en Toledo

El Sr. Arzobispo, acompañado de los obispos de la provincia eclesiástica y de otros obispos e spañoles inician en la Santa Sede, el próximo 24 de enero, la visita ad limina

Con ocasión de la visita ad limina que están realizando los obispos españoles al papa Francisco y a los organismos y entidades de la Santa Sede, el Sr. Arzobispo ha querido explicar a los fieles de la archidiócesis tanto los objetivos como el significado de la visita. Así, don Francisco explica en un escrito que «los obispos cada cinco años tenemos que visitar al Papa y tener un encuentro con él, como un ejercicio de comunión y corresponsabilidad con Pedro».

El Sr. Arzobispo afirma, además, que «son tres los objetivos de esta visita ad limina para cumplir con nuestra misión de vivir la comunión y de ayuda a ser pastores según el Corazon de Cristo», ya que «la Iglesia solo existe para evangelizar para anunciar a Cristo y para que los sacerdotes, la vida consagrada y los laicos nos tomemos muy en serio la llamada a la santidad por nuestro bautismo».

En primer lugar, «se envía un informe detallado y pormenorizado al Papa sobre la situación de la Archidiócesis de Toledo». En este informe «no queda al margen ninguna parroquia, seminarios, vida consagrada, monasterios, asociaciones, movimientos, cofradías, Cáritas, Manos Unidas. Este envío es como un diagnostico lo más acabado y detallado posible de la situación de nuestra archidiócesis». Además, «el Papa tiene acceso a esa información y puede preguntarte si existe alguna realidad más llamativa o que exige un diálogo mas tranquilo. Esa información que se envía siguiendo un protocolo que te exige la Sede Apostólica. Hay que enviarlo con tiempo para que se pueda estudiar ante del encuentro con el Papa».

En segundo lugar, don Francisco explica que la visita se desarrolla durante unos días en Roma. En ella, «ademas del encuentro con el Papa los obispos visitan los dicasterios, congregaciones para ponerse al día y compartir los retos que siguen siendo las claves para nuestra labor pastoral en nuestra archidiócesis».

De este modo, «el encuentro con el Papa, la oración ante el sepulcro de Pedro, las visitas a las basílicas vaticanas van completando el objetivo de esta visita, siempre necesaria para cumplir nuestra misión en este tiempo que nos toca vivir, como un autentico «kairós», un tiempo de gracia para nuestra Iglesia que camina en Toledo».

Finalmente, don Francisco se refiere al «día después de la visita ad limina», que Enos lanza a una mayor comunión con el Papa y con toda la Iglesia universal, comunión efectiva y afectiva para anunciar a Cristo nuestro Redentor y anunciar el Reino de Dios, sabiendo con el papa Francisco que otro mundo es posible».

«La visita ad limina -concluye el Sr. Arzobispo- es un ejercicio de sinodalidad y de comunión con el Papa para ser más fieles a los proyectos de su Corazón. Encomendamos nuestra archidiócesis a la Virgen de Guadalupe en este año santo jubilar por el fruto de la visita ad limima».

El Sr. Arzobispo, acompañado de los obispos de las diócesis de la provincia eclesiástica y de otros obispos españoles iniciarán la visita, el próximo 24 de enero y finalizará el 29. Participan en ella 20 obispos de las provincias eclesiásticas de Toledo, Madrid, Valladolid y el Ordinariato Castrense. Es este el cuarto grupo de obispos españoles que realizan la visita.

El primer grupo la realizó del 13 al 18 de diciembre y participaron 24 obispos de las provincias eclesiásticas de Santiago de Compostela, Oviedo, Burgos, Pamplona y Tudela y Zaragoza. El segundo grupo irá del 10 al 15 de enero, integrado por 22 obispos de las provincias eclesiásticas de Tarragona, Barcelona y Valencia. Y el tercer grupo, del 17 al 22 de enero, con 18 obispos de las provincias eclesiásticas de Granada, Sevilla y Mérida-Badajoz.

El papa Francisco se había visto obligado a suspender estas visitas a causa de la situación provocada por la pandemia de la Covid-19. En septiembre volvió a reanudar estos encuentros.

■ DECÁLOGO

Enero jubilar

✠ Ángel Rubio Castro
Obispo emérito de Segovia

1. El mes de enero del nuevo año 2022 que acabamos de estrenar prosigue con el Jubileo Guadalupense, para invitarnos a todos a entrar por la puerta santa de la basílica y llegar al trono de la Virgen, que nos espera con su Hijo en brazos.

2. La puerta santa del Año Jubilar hace referencia a Cristo, que nos dijo: «Yo soy la puerta de las ovejas» (Jn 10) y tiene su realidad en Aquel que se hizo carne y que nació de la Virgen María, que aquí se llama Guadalupe.

3. Al entrar por la puerta santa vemos de cerca la grandiosa pila bautismal para recordarnos el día que nacimos para ser hijos de Dios, miembros de la Iglesia y herederos del Cielo.

4. Todos los que peregrinan en el nuevo año a Guadalupe pueden conseguir la indulgencia plenaria en las condiciones acostumbradas que se aplican a modo de sufragio por las almas del purgatorio.

5. Peregrinar es algo constitutivo del ser humano y en esta peregrinación del Año Santo Guadalupense miramos a la Virgen porque ella ha sido y sigue siendo caminante desde Nazaret a la casa de Isabel, a Belén de Judá, a Egipto, Caná de Galilea, la subida al Calvario hasta llegar a la Cruz.

6. El Año Jubilar es una oportunidad única de ver y palpar que la fe cristiana tiene su raíz en Jesucristo, el Hijo de la Virgen María, a la que encontramos en la imagen bendita de las Villuercas en Guadalupe.

7. Todos los esfuerzos y sacrificios de la peregrinación jubilar, la relación fraterna que lleva consigo, rezar, acercarse al confesionario, participar en la eucaristía, la Virgen nos devuelve y nos consigue gracias y favores que nosotros ni siguiera sospechamos.

8. En este peregrinar jubilar se camina con la Iglesia universal, que es todo el Pueblo de Dios, que tiene por cabeza a Cristo y en su corazón habita el Espíritu Santo y María la Virgen es señal de firme esperanza y consuelo.

9. Siempre se vive el Jubileo con tanta alegría que, si no puede expresarse con palabras, se siente en el alma con los ecos musicales del órgano monumental que desde el coro de la Basílica resuena en todo el santuario mariano guadalupense.

10. Al terminar y salir del Santuario de la Virgen de Guadalupe, se descansa en el grandioso atrio y se contempla la Plaza Mayor, con su fuente y pila bautismal histórica, con sus chorros que caen y empapan el cuerpo y el alma de toda persona que ha vivido esta experiencia jubilar del Año Santo.

Epílogo: El Año Santo Jubilar Guadalupense, que comenzó el día 2 de agosto del año 2020, se prolonga hasta el mes de septiembre próximo, con la fiesta litúrgica de Nuestra Señora la Virgen de Guadalupe.

■

«Pórtico de Navidad», en la basílica del Prado

La basílica de Nuestra Señora del Prado de Talavera de la Reina acogió en la tarde del pasado 20 de diciembre el «Primer Pórtico de la Navidad». Se trataba de una de las actividades impulsadas por el Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, en vísperas de la celebración navideña para preparar el nacimiento del Salvador.

El acto consistió en la proclamación del pregón navideño por parte del Sr. Arzobispo que dividió en tres partes: primero ha desgranado qué es lo esencial de la Navidad; la segunda parte, sobre como poetas, recitaciones y cuentos que nos explican este Misterio; en la tercera parte explicó qué dice la Navidad a la gente de nuestros días.

Tras cada intervención el coro de la parroquia de Nuestra Señora del Pilar, de la ciudad de la cerámica, interpretó diversos villancicos preparados para esta ocasión. Un joven matrimonio de Cursillos de Cristiandad de Toledo, Carmelo y Victoria, fueron los presentadores de este primer pórtico navideño celebrado en Talavera.

■ **ÓRDENES SAGRADAS.** El pasado 19 de diciembre el Sr. Arzobispo presidió la Santa Misa de Órdenes sagradas en la catedral primada, en la que ordernó presbítero a Abel López-Cortes Mancera. Además, también recibió el diaconado Gustavo Guzmán López. En la misa concelebraron el Sr. Arzobispo emérito, el obispo emérito de Segovia y el obispo auxiliar electo.

Alumnos del Seminario Menor visitan el arciprestazgo de Madridejos-Consuegra

Durante los días 10 al 12 del pasado mes de diciembre, los seminaristas de los cursos superiores del Seminario Menor de Toledo han llevado a cabo la actividad «Conoce tu diócesis» en las parroquias del arciprestazgo de Madridejos-Consuegra. Con esta experiencia que han podido conocer la vida y la acción pastoral de los sacerdotes de las parroquias del arciprestazgo, así como a las comunidades religiosas y la labor llevada a cabo por Cáritas y otras instituciones parroquiales.

Además, los jóvenes seminaristas tuvieron ocasión de tener encuentros con niños, adolescentes y jóvenes del arciprestazgo y de dar testimonio de su vocación y de su proceso de discernimiento y formación en el Seminario Menor.

Misa hispano-mozárabe en la solemnidad de san Ildefonso

El próximo 23 de enero, solemnidad de san Ildefonso, patrono de nuestra archidiócesis de Toledo, el Sr. Arzobispo presidirá la santa misa en el venerable rito hispano-mozárabe, a las doce del mediodía en la catedral primada. Como es habitual todos los años, al finalizar la celebración, impartirá la bendición apostólica con indulgencia plenaria para todos los fieles que reúnan las condiciones requeridas. En la eucaristía concelebrarán el obispo auxiliar, ordenado el sábado 15 de enero, y los miembros del cabildo primado.

VISITA PASTORAL: SAN JUAN DE LA CRUZ. Durante los días 13 al 19 de diciembre el Sr. Arzobispo realizó la visita pastoral a la parroquia toledana de San Juan de la Cruz. Tras el encuentro con los miembros del consejo de pastoral parroquial (el la foto), don Francisco ha mantenido encuentros sucesivos con los sacerdotes de la parroquia, con los participantes en la iniciación cristiana y con los discipulados adultos, así como con los numerosos grupos integrados en la parroquia. En la foto de la derecha, con los grupos de adolescentes. Además, presidió la eucaristía con la comunidad en la fiesta del titular de la parroquia, san Juan de la Cruz.

Padre Nuestro
Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Director: Juan Díaz-Bernardo Navarro.
Redacción: Marga G. Heras. **Vicarías de Toledo y la Mancha:** Juan García Martín.
Vicaría de La Sagra: Jesús Javier Merchán. **Vicaría de Talavera de la Reina:** Jorge López Teulón.
Edita: Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social. C/ Trinidad, 12. 45002 Toledo.
Teléfono: 925 496145. **e-mail:** mcs@architoledo.org; padrenuestro@architoledo.org.
http: www.architoledo.org. **Impresión:** Ediciones Toledo S.L. **Depósito legal:** TO. 1641/1983

NUESTROS MÁRTIRES

Mártires de Corral de Almaguer (3)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Por una declaración que conserva la Postulación, de Josefa Huerta Montero, cuya madre era sobrina del siervo de Dios Feliciano Montero, este se convirtió en protagonista involuntario del llamado famoso «crimen de Cuenca», aunque ni su nombre ni su foto aparecen como tal en la prensa.

DON RAFAEL SOLIS
Redactor del «Heraldo de Madrid», hablando con el pastor José María Grimaldos, cuya desaparición del pueblo de Osa de la Vega dió motivo á que se creyera que había sido asesinado

El crimen de Cuenca. El 21 de agosto de 1910, en el pueblo de Osa de la Vega (Cuenca), desaparece el pastor José María Grimaldos, apodado «El Cepa», tras haber sido visto por última vez en la carretera que une Osa de la Vega con Tresjuncos. La familia de «El Cepa» denuncia la desaparición y en las pesquisas judiciales la madre, acusa a sus dos compañeros, Gregorio Valero y León Sánchez, de haberlo matado para robarle el importe de la venta de unas ovejas. A finales de septiembre el juez municipal de Osa de la Vega remite las diligencias al juzgado de Belmonte que abre el sumario 94/1910. Tras pesquisas y diligencias este juzgado sobresee la causa en septiembre de 1911.

En 1913 llega a Belmonte un nuevo juez, Emilio Isasa, quien al poco tiempo decide reabrir el sumario. Por orden del nuevo juez, los acusados son detenidos y torturados, declarándose ellos mismos autores del crimen, aunque el cuerpo de la víctima nunca llega a aparecer. Las diligencias judiciales se prolongan durante años y el caso es remitido a la Audiencia de Cuenca, donde el fiscal pide la pena de muerte para ambos acusados. Finalmente, el 25 de mayo de 1918 el jurado popular declara a los acusados culpables del asesinato y la sala los condena a 18 años de cárcel. Por aplicación de indultos ambos salieron de la cárcel en libertad condicional el 20 de febrero de 1924 tras haber sufrido un total de once años de prisión.

El 8 de febrero de 1926, dos años después de que los procesados hubieran recobrado la libertad, el cura párroco de Tresjuncos recibió una carta del cura [se trata de Don Feliciano Montero] de un pueblo a 150 km, Mira (Cuenca), en la que le pedía la partida de bautismo de José María Grimaldos, quien vivía allí y deseaba contraer matrimonio. En ese momento se pone en evidencia la inocencia de los que fueron condenados. La crónica negra, de primeros del siglo XX, tiene en esta una de las páginas más famosas. Además de la revisión e indemnización civil que supuso para los acusados-inocentes.

Mes de Ejercicios Ignacianos desde el Corazón de Cristo

Con motivo del año jubilar de los 500 años de la conversión de san Ignacio el Instituto del Corazón de Cristo ha organizado una tanda de Mes de Ejercicios para el próximo verano según el método ignaciano teniendo como destinatarios principales a los sacerdotes.

Los Ejercicios se realizarán en la Casa de Espiritualidad del Burgo de Osma (Soria) del 10 de Julio al 10 de agosto de 2022 y serán dirigidos por los sacerdotes: José María Alsina y Manuel Vargas Cano de Santayana. La preinscripción para los Ejercicios se debe realizar escribiendo a: ejerciciosespirituales@icorazondecristo.org antes del 28 de febrero.

AVISO A LOS LECTORES

Como es habitual todos los años con ocasión de las fiestas de Navidad, y a causa de las dificultades de distribución por los días festivos, el próximo domingo, 9 de enero, no se edita «Padre nuestro». El próximo número saldrá el día 16.